

SUICIDARSE EN EL NAPOSTÁ

Emilio Zaina¹
U.N.S.

Si las ciudades poseen regiones aéreas, edificios empinados, monumentos prominentes y encumbrados, también tienen zonas bajas, turbidas y malolientes, sectores menos nobles y poco dignos a los ojos de sus habitantes. Para considerar la ciudad, los antiguos griegos y romanos utilizaron muchas veces la morfología del cuerpo humano como modelo: Cicerón, retomando a Platón, (Plat. Tim. 70E.) compara la distancia entre la nariz y el boquete de salida del cuerpo con el sistema de cloacas de una casa romana que los arquitectos construían lejos de las habitaciones por las que deambulaban los dueños. (Cic., ND II.56.141) Para la antigüedad fue una de las analogías más persistentes y fructíferas, pero también entre nosotros, modernos, las ciudades y el cuerpo han sido asimilados más de una vez. (Turner: 1984) Emile Zola (1873) pensaba que Les Halles era el vientre de París y Víctor Hugo reflexionaba de una manera parecida. John Berger (2008: 126) consideraba que las ciudades tienen sexo y una edad que le es propia. Desde su punto de vista, Roma es femenina, también Odessa. Londres, en cambio, es un adolescente y París un hombre en sus veinte años, enamorado de una mujer mayor...

Hace poco tiempo se realizó una consulta, promovida por el oscuro diario local, para definir los siete lugares de la ciudad más valorados por los vecinos. Antes de lanzar la encuesta se interrogó a una nómina suficiente de referentes locales que citaron las siguientes "maravillas" de Bahía Blanca: el Teatro Municipal, la fuente de Lola Mora en el frente de la Universidad Nacional del Sur, la Casa Pillado, situada en avenida Alem y 19 de Mayo ("inspirada en un diseño de Le Corbusier"), la sede del Club Argentino, el Paseo de las Esculturas, la ex usina eléctrica de Ingeniero White y los viejos elevadores de carga del puerto, ya demolidos. La Ecoplanta de General Cerri, la Isla del Parque de Mayo, el Café Museo Histórico (Colón e Italia). El balneario Maldonado, el pinar ubicado detrás del Parque Independencia. El edificio del Banco Hipotecario, el espacio del ex

¹ ezaina@criba.edu.ar

Mercado Victoria y el museo Ferro-White. El salar que se encuentra más allá del puerto, donde empieza – justamente – el barrio Saladero, los chalets de Villa Harding Green, el Museo del Puerto, el camino empedrado de la avenida Arias, el campo de golf Palihue, el puerto en su conjunto, la Casa Coleman, las casonas de la avenida Alem, el portal del Parque de Mayo, el edificio de la Sociedad Sportiva, el barrio Palihue, el antiguo edificio de "La Nueva Provincia" , la Biblioteca Rivadavia, el cine-teatro Rossini, el Gambrinus, el Museo de Arte Contemporáneo, la Catedral...(Diario La Nueva Provincia del 7 de febrero de 2010)

Una vez finalizada la consulta, los cómputos finales arrojaron el siguiente resultado (Diario La Nueva provincia del 21 de febrero de 2010):

1. Teatro municipal (12,05%).
2. Fachada de la UNS-Fuente de Lola Mora (10,90%).
3. Parque de Mayo (6,75%).
4. Palacio de la Municipalidad (6,65%).
5. Ex Usina General San Martín ("El Castillo") (5,98%).
6. Estación Sud (4.05%).
7. Sede del Banco Nación (4.05%).

En ningún caso, ni entre las opiniones calificadas de los referentes locales ni entre las maravillas votadas por los habitantes comunes, apareció el arroyo Napostá. ¿Qué sería Roma sin el Tíber, Sevilla sin el Guadalquivir, Nueva York sin el Hudson, Calcuta sin uno de los brazos del Ganges... pero más que nada que sería de Vladimir Karamazov sin el arroyo en cuya orilla lo apedrean, Huckleberry Finn sin el Mississippi, Tomatis sin el Paraná, Aquiles sin el Escamandro, Catulo sin el Sátraco, Florentino Ariza y Fermina Daza sin el río Magdalena por el que navega el barco que no los lleva a ningún puerto, las películas sobre la guerra de Vietnam sin el Mekong... las almas de los difuntos sin las aguas del Leteo que traen el olvido de todos los pesares?

Los ríos son más que naturaleza bebible o navegable para el hombre, constituyen posibilidades para la imaginación, son disparadores psicológicos o receptáculos simbólicos.

Retornemos al vínculo entre la ciudad y el cuerpo humano. Las ciudades tienen intestinos: caños de gas y agua, cableados subterráneos, desagües pluviales y, especialmente, un red de cloacas construida para derivar los detritus pestilentes lejos de la urbe. Los Tarquinos construyeron en el s. VI el monumento más sólido

de Roma, pero al mismo tiempo su gloria más innoble: la cloaca máxima que permitió el drenaje del terreno y se constituyó en el eje arquitectónico de la ciudad por el cual Eleogábalo creía ser arrastrado sordidissime una vez muerto. (Suet., Nero 26) El Napostá era una corriente de agua a cielo abierto que, al ser ocultada por un entubado de unos tres metros de diámetro, fue transformada a la fuerza en parte de la zona subterránea de la ciudad. No importa si sobre ella se construyó una hermosa explanada y una serie de esculturas monumentales hechas con rezagos del ferrocarril, el Napostá fue convertido en un intestino, delgado, si quieren.

Los griegos se hubieran escandalizado ante semejante intervención humana. Esquilo recuerda el episodio en que los persas fueron derrotados en Salamina por el ejército heleno y atribuye el fracaso de las tropas comandadas por Jerjes a una acción en contra de la naturaleza. La derrota de los persas no se debió, desde el punto de vista de Esquilo, a su impericia o falta de valentía para combatir ni a los méritos estratégicos de los victoriosos griegos, sino a la intervención de los dioses, enfurecidos porque Jerjes había atenazado con un yugo el cuello de Poseidón. En efecto, el general persa comprimió las aguas del Helesponto por medio de un paso construido con sus naves, colocadas una junto a otra de modo tal de permitir el traslado de las tropas hacia el continente griego. Los dioses castigaron a los persas por ahorcar a Poseidón, el dios de las aguas, por cometer lo que los griegos llamaban "desmesura". (Esgocozábal 2004: 35)

El gobernador de la dictadura, Ibérico Saint Jean, concretó la tarea de entubado del Napostá a lo largo de 3750 m. a fines de la década del setenta. Ahora, el arroyo apenas ingresa en el Parque de Mayo para convertirse enseguida en un canal derivador y, en su otro extremo, reaparece al costado de la Terminal de Ómnibus, a la vera de Villa Rosario. El resto de la corriente de agua que atraviesa a la ciudad permanece oculto, salvo el pequeño tramo que llega hasta la calle Casanova. La obra de entubado invisibilizó una maravilla de la ciudad, tal vez la más importante.

¿Qué hubiera sido de Paul Celan sin el Sena cuando decidió quitarse la vida? Si, por mi parte, eligiera suicidarme, abandonar esta vida tantas veces cruenta, no tendría un río cerca para arrojarme. Si me asustaran las balas, me repugnara el veneno, me aterraran la horca y las vías del tren, me produjeran vértigo los edificios altos no tendría, como Paul Celan tuvo, un símil del Sena para suicidarme, un Napostá a mano para tomar la determinación de matarme

arrojándome a su cauce. A mí esa negra elección me ha sido quitada con el entubado, pero a Bahía Blanca se le ha arrebatado la posibilidad de ser otra de las ciudades del mundo con una corriente de agua corriendo a lo largo de su regazo.

BIBLIOGRAFÍA

BERGER, John, *Cada vez que decimos adiós*, Buenos aires, Ediciones de la Flor, 2008.

EGOSCOZÁBAL, Cristina, *La metáfora del "yugo" en la literatura griega*, Habis, 2004, pp. 31-37.

HUGO, Víctor, *Oeuvres Completes*, Paris, Le Club français dtt. livre, vol. I I/2, 1969.

TURNER, Bryan S., *The Body and Society: Explorations in Social Theory*, B. Blackwell, Oxford, 1984.

ZOLA, Emile, *Le ventre de Paris*, Paris, Rougon-Macquart, 1873.